

RETIRO DIOCESANO ADVIENTO

Cerro de los Ángeles. 26 de noviembre de 2011

Notas de la exposición realizada por nuestro obispo, Don Joaquín.

- 1 -

Os anuncio una gran alegría. Hoy en la Ciudad de David os ha nacido un Salvador. El Señor viene, esta llamando a la puerta, porque quiere que participemos de su gozo.

Regocíjate hija de Jerusalén... El Señor se complace en ti, como en día de júbilo, en día de fiesta.

Para disfrutar de la alegría de Dios hay que quitarle obstáculos, hay que quitar todo lo que impide la llegada del Señor, lo que nos produce tristeza, pereza.

Que podamos gozar plenamente del esplendor de Su gloria.

El retiro puede ayudarnos a preparar esa fuente de luz y de gozo que es la Navidad.

Dios quiere llenarnos plenamente de alegría en la Navidad. El Adviento nos invita a estar siempre alegres, siempre alegres en el Señor. No nos inquietemos por cosa alguna. En toda ocasión presentar a Dios nuestras peticiones, nuestra súplica, acompañada siempre de una acción de gracias.

Vamos a examinarnos cómo estamos viviendo la alegría del Evangelio. Cómo la estamos buscando. Examinar lo que pasa a nuestro alrededor. Encíclica *Gaudete in Domino*, escrita a los 10 años del Concilio Vaticano II. Hay conflictos, tensiones, tristeza, por cómo se está aplicando el Concilio. La encíclica es un himno a la alegría divina, sobre cómo se debe dar luz desde la Iglesia al mundo. No una alegría vana, sino una alegría honda del corazón, compatible con el sufrimiento.

La alegría cristiana aborda el sufrimiento, lo comparte y lo ilumina desde la fe, la esperanza y la caridad.

1. Examinar cómo se plantea nuestro prójimo la búsqueda de la felicidad, cómo lo hace el mundo.
2. Ver la respuesta de Cristo en la alegría
3. Los discípulos estamos llamados a vivir en esta alegría en Jesús, y a comunicarla a los demás, y a ayudar a otros a encontrarla.

¿Cuándo un hombre experimenta la alegría?. Sobre todo en el encuentro y la comunión de los demás. Cuanto mayor es nuestra capacidad de encuentro y de comunión, mayor es nuestra alegría. Esto en el matrimonio es una verdad cotidiana. Un matrimonio con este vehículo de comunión, ante todas las adversidades, será una fuente perenne de alegría.

Con mayor razón, el hombre conoce la alegría de las cosas espirituales cuando su espíritu entra en posesión de Dios (Pablo VI).

Cuando los hombres, superando su egoísmo, se entregan juntos a la tarea de la solidaridad, también son fuente de alegría, alegría exultante de vivir, del hecho de vivir en comunión con los demás.

Simplemente el celebrar la vida después de experiencias difíciles y duras supone una constatación enorme de la alegría de vivir.

La alegría del trabajo hecho con esmero, del deber cumplido, de la pureza, del servicio, del saber compartir. El sacrificio también es fuente así de alegría.

La alegría humana es muy quebradiza. El ser humano desea ser feliz, pero experimenta una paradoja de la distancia entre este anhelo y la realidad.

Esta paradoja que vive el hombre de hoy en nuestro mundo tecnológico que ha multiplicado las oportunidades de placer, pero también ha hecho crecer el tedio, la desesperación y el recurso a paraísos artificiales. Nos sentimos impotentes de aprovechar.

Soledad de amor, de compañía, de un vacío humano bien entendido. Cuando el hombre no quiere reconocer la experiencia de Dios se muere de pena, de ganas de amar y de ser amado.

El espíritu humano, creado para Dios, se muere cuando no conoce a Dios, ni de manera imperfecta. Nos hiciste Señor para ti...

El hombre solo puede entrar en la alegría acercándose a Dios y alejándose del pecado.

- 2 -

Dios se acerca al hombre, no le deja solo. Nos revela en Cristo el camino de la alegría. Hoy en la ciudad de David ha nacido el Salvador.

Cristo convierte el agua insípida de la vida en el vino nuevo de la vida, de la alegría y del amor... En una experiencia nupcial. Mt 9: llegan a comer a casa del publicano a la que llenos de alegría se acercan los pecadores. Los discípulos de Juan y los fariseos se escandalizan. ¿Pueden estar tristes los amigos del novio mientras el novio esta con ellos?

Jesús vive en su vida terrena la alegría. Y nos transmite esta alegría.

1. Jesús ha conocido y ensalzado toda una gama de alegrías humanas
2. El secreto de su alegría es la intimidad con el Padre
3. Su respuesta es la entrega a la voluntad del Padre, hasta dar la propia vida.

Jesús ensalza la alegría del pescador, de las bodas, del padre, de la madre, de la que encuentra la moneda, del pastor... Esto nos transmite la alegría del Reino. Jesús goza hondamente del encuentro con la gente, con los niños, con el joven rico, con sus amigos. Jesús es feliz cuando la palabra de Dios es acogida, cuando la viuda dona dos monedas, cuando la samaritana se arrepiente, cuando el endemoniado queda libre, cuando el evangelio es anunciado a los pobres y a los afligidos.

La intimidad de Jesús con el Padre irradia alegría, porque se sabe amado inefablemente por el Padre. La voz del bautismo en el Jordán es un conocimiento íntimo de Dios que le llena de vida. Un intercambio total, todo lo tuyo es mío. Todo lo mío es tuyo. El Padre vive en el Hijo, y el Hijo en el Padre. A través del Espíritu Santo estamos invitados a participar de esta unión.

Y así Jesús hace siempre lo que le pide el Padre, poniendo en sus manos su propia vida.

- 3 -

Los discípulos estamos llamados a vivir en esta alegría en Jesús, y a comunicarla a los demás, a ayudar a otros a encontrarla. Nos han dado el Espíritu Santo para que nosotros también tengamos acceso a la intimidad de Dios. Alcanzará la plenitud al final, pero ya la tenemos aquí. Que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado. Un gozo concedido a lo largo de un camino escarpado y difícil. Un camino estrecho que pasa necesariamente por el misterio de la Cruz.

Cristo acepta morir en una cruz a manos de los impíos, pero el Padre no va a dejar que el hijo termine allí. En la resurrección el Padre cumple el deseo de Jesús, glorifica a su hijo, para que el Hijo le glorifique a Él.

San Juan de Ávila habla de la alegría de Cristo en la Cruz. El gozo del amor que se entrega, que lo da todo, que da la vida y cura al mundo del abismo del pecado. Cristo vive allí un momento esponsal de matrimonio con la humanidad, de dar la vida por la humanidad, para que la humanidad encuentre la vida.

- Conclusiones -

1. La alegría cristiana es un don de Dios, es un fruto del Espíritu. Nace del sí a Dios del hombre viejo dominado por el pecado, que rompe con las ataduras que le impiden Ser. El fruto del pecado es la muerte, una existencia rota que se repara, se completa, se abriga en torno a Dios, en su hogar eternamente preparado para él. El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Emancipados del pecado producís frutos que llevan a la santidad y a la vida eterna. Dios da vida en abundancia en Cristo Jesús. La alegría como don de Dios está enraizada en la gracia gratuita de Dios. Evangelio de Lucas incluye muchas experiencias de alegría en el encuentro con Dios. Isabel, Zacarías, la Virgen...

2. Cor 6, Fil. 5: alegría de la fe en la paradoja del sufrimiento
3. Alegría que ni depende de nosotros ni es el resultado de nuestra fuerza de voluntad. Es un carisma, un don gratuito. Por tanto no importa por dónde nos llega la cruz de Cristo, ni por quién ni por qué cauce. Si existe la alegría de Dios, es un don que tiene que ser recibido y reconocido
4. Es un don que hay que pedir, perseverando en la oración. Col: No cesamos de orar por vosotros y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad. Que nos haga experimentar el gozo de seguirle. El hogar de la alegría, el lugar donde se vive el gozo de seguir al Señor. Sentimiento lleno de gratitud de que en Jesucristo hemos sido salvados, en medio de las vicisitudes del mundo
5. Alegría que se funda en la esperanza de resucitar con Cristo. El gozo anticipado de la felicidad que nos espera. El dolor en la espera puede llegar a ser insoportable, pero sabemos que el tiempo del dolor es limitado, tiene fin. Cuando uno está en el túnel, en la tribulación, parece que no hay salida. En el sufrimiento vivido en la fe, siempre hay un sin embargo. La carta a los Fil. es un canto a los sin embargos de la alegría. Jesús se humilla para ser siervo de todos los hombres, y Dios lo ensalza sobre todo. Es la espera de la herencia, del premio de Dios. Carta de san Pedro.

El Señor nos convoca aquí para tener una experiencia de Dios, y tenemos la responsabilidad de transmitirla a todos los hombres.